

Música y Silencio

Por Juan Amenábar

Antaño, hacer música, escucharla, ir al concierto, significaba al hombre una preparación, una actitud previa, poner en marcha sus propios medios físicos y, particularmente, sus aptitudes intelectuales. Pero sobre todo era una ocasión para ejercitar plenamente su capacidad para elegir y decidir, y aun, algo tan importante para la música —y para el hombre—, como es decidir el silencio.

En nuestros días alguien (aun sin nuestro permiso) mete una caja en la ranura de una caja más grande o acciona un interruptor y, al instante, habrá música de cualquier tipo, para cualquier cantidad de horas y a cualquier grado de intensidad. Pero los nuevos "taños", por servir a sus fines de ambición y de lucro, han abusado de estos medios técnicos en tal forma que parece no estar lejos el momento en que la música, una de las más altas expresiones del espíritu, llegue a tornarse algo inservible y repelente, siendo un agente más de contaminación ambiental en las ciudades.

En épocas anteriores, la música altercaba con el silencio. Hoy el hombre urbano que la música —cualquier música— para evitar el silencio. Ese silencio al que teme porque le obligaría a escuchar su propia interioridad y a sentir su soledad.

Esta bulla urbana, que asalta y aturde en la calle, que persigue hasta de noche, está contaminando los oídos y los espíritus y formando generaciones de sordos no sólo con dificultades para oír, sino que, peor aún, incapaces de escuchar.

Y ahora dos inquietudes.

La primera: ¿Será nuestra América el lugar del mundo donde seguirá en desarrollo el verdadero arte, y por ende, el auténtico arte musical? Naturalmente así lo suponemos.

Ante una estropeada y buena sociedad dedicada a los modismos superficiales, válida para una buena parte del mundo actual, nuestra Iberoamérica mantendrá, a pesar de ello, su sentido valorativo que otorga vigencia permanente y preponderante a lo modular del quehacer humano. Y esto a pesar también del subdesarrollo (¿o por eso mismo?), que nos muestran los setecientos países "desarrollados" en su calidad de invaderes y magmatos del mundo.

Y la segunda: ¿Cuál será el final del ciclo histórico de nuestro tiempo, en que los eventos de todo orden, cada vez más numerosos, están ocurriendo en plazos cada vez más cortos? ¿O acaso acabará todo después de un desequilibrio vertiginoso y pánelo, con dramática final insoportable y explosiva?

Estamos todos invitados a esperar el término del proceso actualmente en desarrollo para asistir —los que hayan tenido paciencia—, al misterioso y extraordinario momento del cambio. Mientras tanto, con espíritu alerta y vigilante, hagamos música que surja especialmente hacia la soledad de los Andes, en el silencio de la tarde.

AUTORÍA

Amenábar Ruiz, Juan Eduardo, 1922-1999

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Música y Silencio [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile